



Corazón de Jesús, Rey eterno,  
nuestra gloria, consuelo y amor,

huella y vence al furor del Infierno,  
reina siempre en el pueblo español.

Jesús, Rey de los siglos, de reyes y naciones,  
que por tu cruz y sangre y amor quieres reinar,  
tu amor, tu cruz, tu sangre da a nuestros corazones,  
y aquí tendrás un cielo, un trono y un altar.

De Dios es tu palabra, y tú dijiste un día:  
«En el alma de España mi trono yo pondré»;  
la España de mi Madre será la nación mía,  
el pueblo de la Iglesia, del Papa y de la fe.

Venga, pues, el tu reino, Corazón, Rey divino;  
domina, reina y triunfa, ¡oh amante Corazón!  
Sé tú el Señor, el Rey, verdad, vida y camino,  
capitán y bandera de España, tu nación.

Sea tu ley nuestra ley; tu amor, nuestros amores;  
tu llaga, nuestro asilo; nuestro ideal, tu cruz;  
tu corona de espinas, nuestras más ricas flores;  
tu sangre nuestra vida; tus llamas, nuestra luz.

Nuestros soldados sean tu ejército valiente;  
que sean nuestros monarcas tu real guardia de honor;  
nuestros pechos, murallas contra la mar rugiente  
de la impiedad, que afrenta tu ley, tu fe y tu amor.

Y al grito del hereje, del masón y el impío,  
que tu trono y tu cetro por siempre rotos da,

responda viril eco, cantando: ¡Jesús mío,  
tu Corazón divino por siempre reinará!

Y el sabio, el ignorante, el pobre, el potentado,  
proclamen tu reinado benéfico y social.  
¡Oh Rey y Pastor eterno! extiende tu cayado,  
y de tu amor divino el cetro universal.

Sean tuyas nuestras almas, tu vida nuestra vida,  
tus glorias nuestras glorias, tu honor nuestro blasón;  
y en todas las tormentas, puerto, amparo y guarida,  
salud, gozo y bonanza será tu Corazón.

Y si morir nos mandas, Jesús, por defenderte,  
por ser zuavos del Papa, cruzados de la fe,  
con la frente serena iremos a la muerte,  
que dar por ti la vida el triunfo siempre fué.

Señor, hoy te juramos ser tu pueblo y tu gloria,  
y aunque el infierno ruja, ser fieles a tu ley;  
tú, en cambio, danos gracia, honor, paz y victoria,  
y será España digna de tenerte por Rey.

¡Españoles, unidos por Cristo peleemos,  
teniendo por bandera la fe y la tradición,  
y ardiendo nuestros pechos en patrio amor gritemos:  
¡Reina sobre tu España, Sagrado Corazón!

FRANCISCO DE P. GARZÓN, S. J.

